

Gregorio Carrasco Serrano (coord.), *La meseta sur de Hispania en época romana altoimperial*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2024, 360 pp. [ISBN: 978-84-9044-635-5]

Javier Larequi Fontaneda
Universidad de Navarra ✉
E-mail: jlarequi@unav.es

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.102313>

En un nuevo trabajo sobre el impacto de Roma en el actual territorio de Castilla-La Mancha, el libro editado por el profesor Gregorio Carrasco Serrano, de la universidad de dicha región, supera dos dificultades: el problema de que el territorio en cuestión estaba repartido en época romana entre tres provincias diferentes (*Tarraconensis*, *Lusitania* y *Baetica*) y, al mismo tiempo, el hecho de que estemos hablando de un espacio tan vasto y diverso como es el de Castilla-La Mancha.

Gracias a una variedad de enfoques, el libro responde al reto de presentar un estado de la cuestión actualizado sobre la Meseta Sur de *Hispania* en época romana altoimperial, tal y como reza el título de la obra, que está dedicada *in memoriam* a Julio Mangas (1940-2022), Catedrático de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid. Desde el punto de vista cronológico, nos encontramos con trabajos monográficos que hacen referencia a las dos dinastías romanas que reinaron durante la mayor parte del siglo I d. C.: la julioclaudia (27 a. C.-68 d. C.) y la flavia (69-96 d. C.). La apuesta por una cronología más amplia, la altoimperial, o por una más concisa, una de las dos dinastías, obedece a la especialización de cada uno de los trece autores que participan en la monografía, resultante de los exitosos coloquios sobre Antigüedad que organiza la Universidad de Castilla-La Mancha en su campus de Ciudad Real.

Además de la diversidad cronológica, el libro también presenta una importante variedad geográfica. Existen trabajos específicos sobre cada una de las provincias castellanomanchegas, pero también capítulos que hacen referencia a ciudades concretas, otros que se refieren a lugares específicos de esas *urbes* y, finalmente, aquellos temáticos que estudian asuntos como la presencia de la mujer en la documentación epigráfica altoimperial, cuestión que aborda Javier del Hoyo, de la Universidad Autónoma de Madrid, precisamente en el último capítulo de la obra (pp. 329-360). Este trabajo muestra, entre otras conclusiones, que al menos en época altoimperial “no hay unos dioses o diosas preferidos por las mujeres respecto a los hombres” (p. 348). El autor consigue presentar la influencia de la mujer en la Antigüedad romana, por ejemplo, a través de “las grandes matronas” (p. 351), pero también gracias a las sacerdotisas provinciales, municipales y conventuales, siendo éstos los únicos cargos públicos a los que podían acceder.

La obra también es especialmente rica desde el punto de vista de las imágenes, mapas y plantas de edificios que presenta. En este sentido, resultan particularmente atractivas las figuras que permiten ubicar los hallazgos escultóricos del foro de *Segobriga* (Saelices, Cuenca) (p. 131), presentadas en la contribución de José Miguel Noguera, de la Universidad de Murcia, sobre los ciclos dinásticos julioclaudios en las ciudades romanas del territorio castellanomanchego (pp. 125-159). Otro ejemplo particularmente atractivo es la ortofoto de los edificios públicos de *Complutum* (Alcalá de Henares, Comunidad de Madrid) (p. 286) en el trabajo presentado por

Sebastián Rascón y Ana Lucía Sánchez Montes, ambos miembros del equipo de investigación del proyecto arqueológico en torno a esta *civitas* (pp. 271-306). El estudio de *Complutum* en los siglos I y II d. C. resulta especialmente atractivo al tratarse de una ciudad conocida sobre todo por su evolución en el periodo tardoantiguo, en el que experimenta un gran dinamismo, y no tanto por su desarrollo altoimperial.

Además de coordinar la obra, Gregorio Carrasco también es el autor del prólogo (pp. 11-12) y, especialmente, del capítulo dedicado al *territorium* de Ciudad Real en época altoimperial (pp. 13-33) ciñéndose, por tanto, a esos límites cronológicos marcados por el propio título de la obra. Un rasgo de este libro, también presente en el capítulo de G. Carrasco, es la contextualización de las diferentes ciudades que ocupan el poblamiento. En el caso de Ciudad Real, se trata de *Sisapo* (La Bienvenida, Almodóvar del Campo), *Oretum* (Granátula de Calatrava), *Laminium* (Alhambra) y *Mentesa* (Villanueva de la Fuente). Rubí Sanz Gamio, del Instituto de Estudios Albacetenses, continúa en el siguiente capítulo (pp. 35-81) con el estudio, arqueológico sobre todo, y en este caso de la provincia “bisagra” de Albacete, ciudad por ciudad, de *Ilunum* (El Tolmo de Minateda), *Libisosa* (Lezuza) o *Egelasta* (Iniesta?) y *Saltigi* (Chinchilla). Caso por caso –y también prestando atención al mundo rural– se puede ir apreciando que “en esos lugares no hubo rupturas, sino continuidad con la paulatina transformación de sus estructuras hacia modelos romanos que hemos abordado a través de la cultura material, pues ni las referencias de los autores greco-latinos son muchas, como ya se ha indicado, ni los documentos epigráficos son abundantes” (p. 67).

El estudio específico de la provincia de Toledo llega de la mano de una revisión epigráfica para época flavia de Javier Andreu (pp. 83-96), de la Universidad de Navarra, y especialista tanto de la materia como del periodo histórico concreto que se aborda. Todo ello permite estudiar dentro del binomio urbanización/romanización la realidad de una “muy intensa vida municipal” (p. 85) paradigmática del ámbito peninsular. En este capítulo se presentan los casos de *Caesarobriga* (Talavera la Vieja), *Consabura* (Consuegra) y *Toletum* (Toledo). En línea con investigaciones recientes, que también son resumidas desde el punto de vista historiográfico en este capítulo, J. Andreu explica cómo la concesión del derecho latino en época flavia no supuso grandes cambios en las comunidades urbanas de la provincia de Toledo. Quien estudia el proceso latinizador anterior, el de época augústea, a través de los casos conquenses de *Valeria* (Las Valeras), *Ercavica* (Cañaveruelas) y *Segobriga* (Saelices) (pp. 97-123) es David Espinosa Espinosa, de la Universidad Complutense de Madrid. El autor proporciona un estudio del progreso tanto institucional como urbanístico de las tres comunidades urbanas, explicado, seguramente, gracias a la “riqueza mineral, agropecuaria y forestal del ámbito nororiental de la meseta Sur” (p. 113).

Precisamente los hallazgos escultóricos de *Segobriga* son abordados por José Miguel Noguera en una contribución (pp. 125-149) que ya hemos citado antes. El hecho de que recientemente se hayan difundido los hallazgos de esta tipología encontrados en 2022 en la ciudad de *Valeria* (Las Valeras, Cuenca) seguramente motivará que muy pronto sean necesarios estudios escultóricos actualizados sobre la Castilla-La Mancha romana, en relación con el “salón de la fama” de esta ciudad, tal y como lo definió a finales de 2024 el periodista Vicente G. Olaya en El País. Volviendo al caso de *Segobriga*, hay que reconocer en este capítulo la importante colección de imágenes, mapas y figuras en general que, haciendo referencia al repertorio escultórico, proporcionan “un extraordinario testimonio de la vitalidad y dinamismo de la vida urbana y sus élites” (p. 151). Los resultados de *Segobriga* no se limitan en este volumen al ámbito escultórico, sino que también destaca la contribución de Rosario Cebrián, de la Universidad Complutense de Madrid, sobre las *tabernae* del foro (pp. 307-337). Este capítulo no sólo permite reflexionar sobre la manera en que estos espacios sirvieron a la *dignitas* forense y fueron buenos ejemplos de evergetismo, sino que también resulta útil a la hora de comparar la planta del foro de *Segobriga* con las de otras ciudades de la Meseta Sur como *Ercavica* y *Valeria* (p. 313). Por tanto, el ámbito conquense, especialmente documentado en la contribución de David Espinosa, se presenta como uno de los más estudiados en este libro.

Por último, también hay que destacar aquellos capítulos dedicados al ámbito rural en relación con el curso alto del Tajo y Tajuña por parte de Jorge Sánchez-Lafuente, de la Universidad de

León (pp. 161-188), y la ruralización del poblamiento romano en época altoimperial, en este caso tratándose del capítulo de Jesús A. Arenas Esteban, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Madrid (pp. 189-209). Este último autor se centra, sobre todo, en el área de Molina de Aragón (Guadalajara), caracterizada por “la inexistencia del fenómeno urbanizador” (p. 191) y, especialmente, por la aparición de “minúsculas instalaciones frecuentemente asociadas a la actividad metalúrgica” (p. 205). Sánchez-Lafuente, por su parte, y en relación con el *territorium* de Sigüenza (de nuevo en Guadalajara), muestra la importancia del “poblamiento en época celtibérica y romana conectado a las explotaciones de la sal” (p. 163), una muestra más de esas continuidades que se dan a nivel económico. También desde un punto de vista productivo destaca el trabajo de María José Bernárdez Gómez y Juan Carlos Guisado di Monti, ambos del Museo Histórico Minero D. Felipe de Borbón y Grecia, en relación con las explotaciones auríferas de los montes de Toledo en época altoimperial (pp. 211-270). Partiendo de las fuentes clásicas, fundamentalmente Plinio y Estrabón, el capítulo se centra, sobre todo, en el *municipium* de *Sisapo*, que “constituiría el eje rector y vertebrador de una gran zona extractiva” (p. 222). Aunque se precisa la “menor entidad” (p. 262) de estas labores mineras en los Montes de Toledo, el capítulo viene a confirmar la importancia de estas actividades vinculadas, como ocurre en otros espacios geográficos de la Península Ibérica como, por ejemplo, el vascón en el norte de la Península Ibérica, al *saltus*, es decir, los espacios boscosos y montañosos.

Conviene detenernos, para terminar, en la dificultad que entrañan aquellos estudios que, como éste, abordan cómo era en la Antigüedad un territorio con unos límites administrativos bien definidos en la actualidad. Aunque son varios los autores que subrayan este problema (por ejemplo, en p. 340), quizás resulta definitiva la presencia del capítulo sobre la ciudad romana de *Complutum*. Este trabajo aporta esa nota diferente que borra las líneas políticas actuales que todos tenemos en la cabeza y que, a pesar de su proximidad con Castilla-La Mancha, nos muestra hasta qué punto las fronteras –al igual que las identidades– son construcciones históricas que los historiadores, al menos aquellos que nos dedicamos a la Antigüedad, debemos, como mínimo, matizar. Conviene decir, en cualquier caso, que el propio título de la obra, que hace referencia a la Meseta Sur y no a Castilla-La Mancha, persigue el mismo objetivo y, por ello, resulta especialmente oportuno desde nuestra perspectiva.

A pesar del enfoque particular de cada uno de los trabajos de la obra, la mayoría de ellos –por no decir todos– proporcionan una mirada holística a las fuentes, incluyendo aquí no sólo los textos clásicos, sino también el registro material, particularmente el escultórico, y la documentación epigráfica, siendo estos dos últimos aspectos aquéllos que, gracias a la investigación arqueológica, hacen de esta obra verdaderamente novedosa y, por tanto, imprescindible para comprender asuntos clave de la historia romana en *Hispania* como la promoción urbana que se operó en época de Augusto o la municipalización flavia.